

Páginas de la vida de Trotsky
[Pinceladas de recuerdos de la primera deportación a Siberia]

León Trotsky
1923

(Versión al castellano desde “Pages de la vie de Trotsky”, en *Bulletin Communiste, Organe du Parti Communiste (SFIC)*, 6º año, nº 4, 25 de enero de 1924, páginas 103-105. No hemos podido situar la fecha exacta de su publicación en ruso pero dada su publicación en francés a fines de enero de 1924 nos atrevemos a fijar el año 1923 por el momento. Las notas son de la redacción del *Bulletin Communiste*)

Apremiado por la revista siberiana de la “Comisión de Historia del Partido y de la Revolución” para escribir sus recuerdos de la primera deportación en Siberia, en Verjolensk, Trotsky ha escrito estas pocas páginas que publicamos aquí. Nada de lo que afecte a la vida del gran revolucionario puede serle indiferente a los revolucionarios de todos los países. En estas notas tan simples, se leerá con emoción los nombres de los compañeros de deportación de Trotsky, la mayoría de los cuales hoy en día están en puestos de responsabilidad del estado revolucionario tras haber estado en los de combate, peligro y sacrificio.

Los acontecimientos de los últimos años han sido grandiosos y han dejado tan fuerte huella en nuestro espíritu que todo lo pasado antes de la guerra retrocede de alguna forma en una lejanía insondable. Ya me he dado cuenta en diversas ocasiones de que solo con gran dificultad llegaba a recordar los hechos y personajes muy importantes de la época prerrevolucionaria. También a duras penas logro ofrecer recuerdos seguidos sobre mi primera deportación en Siberia.

En el verano de 1900, nuestro grupo de Nikoláyevisk llegó a Irkutsk de donde enseguida fue envidado a Alexandrovsk, donde se hacía la selección de los prisioneros. En otoño se nos embarcó en trenes de troncos que descendían por el Lena. En Usti-Kut (distrito de Kirensk), me separaron de mis compañeros y me dejaron, junto a Alexandra Sokolóvskaya, en la colonia de deportados que tenía, además, dos camaradas: un obrero tallador, del que he olvidado el nombre, y un zapatero polaco de nombre Mikcha. En Llimsk (punto de deportación más próximo a Usti-Kut) vivía con su familia Vasili Ulrich, socialdemócrata muy moderado, en tanto que yo recuerde, y autor de numerosas traducciones del alemán. En el prefacio a una de ellas había llamado a Marx la “gran barba de la miseria del pueblo”. En Nijn-Llimsk, gran centro comercial situado muy cerca de Llimsk, residía en calidad de deportado Aleksandr Vinokúrov¹, que ocupaba el puesto de oficial de sanidad. El doctor jefe de la zona era Dmitri Kalinnikov, estrechamente ligado a los condenados políticos a los que ayudaba con todos los medios.

Usti-Kut está situada en la gran ruta postal del Lena. A causa de ello los deportados dirigidos hacia el norte (Kiensk y región de los yakutas) o de vuelta de allí, pasaban por esa localidad. De Viluis, se nos hizo llegar los cuadernos litografiados de Mijaysky². El primero, en el que criticaba el oportunismo de la socialdemocracia alemana, produjo en nosotros una fuerte impresión por la juiciosa selección de los hechos y citas. El segundo, en tanto que recuerdo, estaba compuesto en el mismo

¹ Actualmente [1927] en el comisariado de salud pública.

² Deportado político con residencia fijada en Irkutsk, autor de una obra anarquista sobre los intelectuales.

espíritu, pero un poco más débil. Por el contrario, el tercero, en el que el autor desarrollaba su programa positivo, o bien caía en el sindicalismo revolucionario o bien en el tradeunionismo revolucionario, me pareció, igual que a la mayoría de los deportados, extremadamente débil. Mijaysky solo tenía unos pocos partidarios, reclutados en su mayor parte en la colonia de Viluisk. Los viejos *narodniki*³ se apoderaban de sus críticas y, sin ocuparse demasiado de sus conclusiones, hacían de ellas un arma contra la socialdemocracia.

Recuerdo todavía nuestra entrevista con dos veteranos que retornaban de purgar su pena en la región de los yakutas: Galkin y un *narodnik* del que, ¡desgracia!, he olvidado el nombre. Se peleaban continuamente. Como Galkin también pretendía ser más *narodnik*, se hacía difícil entender sus discusiones. En realidad, Galkin ya era un marxista convencido, completamente libre de los prejuicios de los *narodniki*. Pero desaprobaba el economicismo de la socialdemocracia, su falta de unidad; por ello se negaba a denominarse socialdemócrata. Poco después, como es sabido, se adhirió a la organización de la *Iskra* y enseguida participó activamente en el trabajo del partido.

También en esta región del Lena vi por primera vez a Uritsky⁴ con su buena sonrisa tranquila que nunca le abandonaba. Había sido deportado por el asunto del comité de Kiev.

En Usti-Kut comencé a escribir para la *Revista de Oriente* de Irkutsk. Hice mi debut en mi carrera literaria. Al principio me limité a corresponsalías locales, después redacté pequeños artículos sobre temas literarios y sociales. La censura era bastante indulgente siempre que uno se limitase a los temas abstractos y que no se metiese con la administración local. El editor del diario era Y. Popov, liberal siberiano ligado con los *narodniki* y que, después, se adhirió, me parece, a los cadetes. Todo el trabajo lo hacía el secretario, Efremov, un antiguo miembro de la *Narodnaya Volia*⁵. Condenado anteriormente a muerte por una insignificante participación en esa organización, le había dirigido al zar una súplica pidiéndole su gracia. Este acto era el deshonor de su vida; se sentía y estaba profundamente deprimido. Se emborrachaba frecuentemente y consagraba todos sus esfuerzos al diario. Lo conocí durante una corta estancia en Irkutsk, en el verano de 1902. Desde el principio de nuestra entrevista me pidió que escribiese un artículo sobre una circular concerniente a la supresión de los exámenes. Ese fue mi primer editorial. Efremov era bastante tolerante con los marxistas y publicó siempre íntegramente mis escritos.

Seguí colaborando con la *Revista Oriental* hasta que abandoné Usti-Kut para fijar mi residencia en Nijn-Llimsk, después en Verjolensk, donde la vida era más “animada”. La colonia de Verjolensk contaba entre sus miembros con Marc Gorvitz-Valetzky⁶, del partido socialista polaco. Me habló de Pilsudsky, al que no conocía yo todavía y que estaba entonces encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo donde preparaba su evasión simulando locura. Valetzky, que más tarde jugó un papel de primer orden en la “izquierda” del PPS y que ahora es miembro del Comité Central del Partido Comunista Polaco, nos ofreció un informe sobre los agrupamientos socialistas de su país que suscitó encarnizados debates.

³ Populistas.

⁴ Menchevique, pasado al bolchevismo durante la revolución. Jefe de la Checa de Petrogrado, fue asesinado en 1918. Su hombre se le dio a la plaza del Palacio de Invierno.

⁵ Partido de la “Voluntad del Pueblo”.

⁶ Uno de los líderes actuales del PC polaco muy conocido por los principales militantes franceses.

Partimos hacia Katchug desde Verjolensk para encontrar allí a nuevos destacamentos de deportados. Allí vi por primera vez a F. Dzerzhinsky⁷, que entonces no era más que un hombre joven. Nos reuníamos por la noche alrededor de un brasero y él nos leía en polaco un poema del que era autor. No entiendo el sentido pero la fisonomía inspirada del adolescente se me ha quedado profundamente gravada en la memoria.

La animación del movimiento revolucionario en Rusia (efervescencia en los estudiantes, desordenes en el campo) daba lugar en nuestros círculos a discusiones ardientes sobre las tareas de la socialdemocracia. Hacia fines de 1901 escribí al respecto, en Verjolensk, un informe en el que sostenía la necesidad de una agitación política revolucionaria y de un partido centralizado.

Con el pretexto de acompañar a una supuesta prima, de vez en cuando iba a Irkutsk donde conocí a una gran número de nuevos y antiguos deportados (estos últimos dirigidos por un *narodoparvisi*, Marc Nathanson⁸. También vi en Verjolensk a Lejava⁹, también él deportado. Pasé en una barcaza algunos días con el *narodnik* Sujanov, que después se adhirió, si no me equivoco, a los socialistas-revolucionarios. Las numerosas y largas discusiones sobre el derecho, la libertad, etc., que mantuve con él me hicieron comprender entonces que la base del “socialismo-revolucionario” era puramente liberal.

Nathanson se quedó en Irkutsk con su mujer que había estado implicada en el proceso de los cincuenta. Ambos me colmaron de deferencias hasta que tuve con Nathanson un violento conflicto a propósito de nuestras relaciones con los deportados obreros que, judíos o polacos en su mayoría, llegaban en bastante cantidad de las gobernaciones occidentales a Siberia. Temiendo la influencia nociva de estos últimos, el gobierno escogía cuidadosamente a los deportados, enviando a los “ortodoxos” a las gobernaciones septentrionales de la Rusia europea y a los “extranjeros” a Siberia. A las regiones en las que “dominaban” anteriormente los *narodniki*, los *narodopravisi*, etc., comenzaron a afluir obreros casi iletrados, hablando mal el ruso, exiliados a menudo por la participación en una huelga local y que jamás habían hecho política. Muchos antiguos solo tenían desdén hacia esos nuevos elementos, que eran para ellos la prueba viviente de la inconsistencia de la socialdemocracia. Nosotros, por el contrario, veíamos una prueba de nuestra fuerza en el aflujo de esos obreros, a los que instruíamos y nos esforzábamos en darles una educación política.

Sobre ese terreno estallaron mis discusiones con Nathanson, discusiones que revistieron inmediatamente una extrema agudeza y minaron completamente nuestras relaciones. Yo leía mi informe, traído de Verjolensk, a una asamblea de deportados reunidos en el alojamiento de M. Tsukasova. Las ideas que desarrollaba en él dejaron indeciso al auditorio, compuesto principalmente de socialdemócratas. Los viejos *narodniki* me propusieron que fuese a leer mi informe también en su casa. Consentí, pero mi conflicto con Nathanson me impidió mantener mi promesa. En aquellos momentos la división entre socialdemócratas y *narodniki* en las colonias de deportados devino más acentuada que nunca. Los socialdemócratas se agruparon en la “Unión Socialdemócrata Siberiana” para la que escribí en Irkutsk entonces algunos llamamientos.

⁷ Socialdemócrata polaco ligado a los bolcheviques, presidente de la Checa durante la revolución, comisario del pueblo para los transportes.

⁸ Socialista-revolucionario, conocido también bajo el nombre de Bobrov. Participó en la Conferencia de Zimmerwald como representante de los s-r de izquierda. Apoyó a los bolcheviques hasta su muerte (1919).

⁹ Actualmente en el Consejo Superior de la Economía Popular.

En Irkutsk conocí a K. Bauer, que anteriormente había estado en estrechas relaciones con Struve¹⁰ y que, aunque considerado todavía como marxista, se inclinaba cada vez más hacia el idealismo. Majaysky se encontraba también en aquella época en Irkutsk. Una noche me sucedió que le escuché discutir con Bauer. Este último, que había leído mucho y en el fondo era un ecléctico, se acogió a los argumentos más variados, que sacaba del marxismo tanto como también del liberalismo. Pero su eclecticismo ligero se rompía ante la tenacidad de su adversario que respondía imperturbablemente con los mismos razonamientos. Aprovechando una pausa traté tímidamente de intervenir en la discusión, pero los dos adversarios me apartaron con furia y me callé. Bauer, que era de naturaleza tierna, se esforzó enseguida en hacerme olvidar su brusquedad. Lo volví a ver más tarde en Samara, después en el extranjero. Me parece que acabó sus días con el suicidio...

De Irkutsk volvía a Verjolensk con la idea de evadirme. A mi vuelta recibí por primera vez algunos números de *Iskra*, después el opúsculo de Lenin *¿Qué hacer?* Pudimos constatar entonces que las teorías y el plan de organización política a los que habíamos llegado trabajando aislados en un rincón perdido de Siberia ya habían hecho nacer un programa de acción y una organización determinada. Pensamos entonces en adherirnos a esa organización a fin de poder comenzar un trabajo práctico. En Irkutsk se me dio un falso pasaporte con las direcciones de amigos. Partí de Verjolensk por la noche, con Fugeni Gurvich (miembro de la *Bund*). Al pasar por Irkutsk recibí direcciones para Kiev desde donde el camarada Lengnik me envió a Samara. Me albergaron G. Krijanovsky y su mujer, Z. Krijanovsky-Nevzorova, bajo la dirección de los cuales estaba el principal buró ruso de la organización *Iskra*. Creo que es todo lo que recuerdo.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁰ Uno de los fundadores de la socialdemocracia rusa, se pasó al liberalismo, después a la reacción. Ahora dirige en Praga una revista de los “cadetes”.